

## LA FORMACION DOCTRINAL. LA CIUDAD CATOLICA. SU INTRODUCCION ENTRE NOSOTROS POR EUGENIO VEGAS LATAPIE

POR

JUAN VALLET DE GOYTISOLO

Debió ser hacia 1956 ó 1957 cuando EUGENIO tuvo noticias de *La Cité Catholique* y de la revista *Verbe*, de las que JEAN OUSSET era alma. Un amigo suyo, diplomático español, ALBERTO DE MESTAS, destinado entonces en París, envió a EUGENIO varios ejemplares de *Verbe*, cuando era aún un boletín de trabajo para su estudio en las células.

A medida que leía estos ejemplares, EUGENIO se fue entusiasmando. Nos decía que explicaban lo que él siempre había pensado; pero con una claridad nunca tan llanamente alcanzada.

Se decidió a desplazarse a París para asistir, el 11 de julio de 1959, en el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Issy-les-Moulineaux, al IX Congreso de *La Cité Catholique*. EUGENIO conoció allí personalmente al fundador de la obra, JEAN OUSSET. Volvió entusiasmado, por el fervor religioso de los asistentes, su hospitalidad fraternal, la frugalidad del Congreso y, en especial, por las ideas que se defendían y sus métodos de difusión doctrinal, por capilaridad, para formar élites sociales en todos los niveles.

Tuvimos varias reuniones y convocó a numerosos amigos, reuniéndonos en dos cenas en el restaurante Zarauz.

Llegó la convocatoria del X Congreso de *La Cité Catholique* para los días 1 y 2 de julio de 1960, también en el colegio de Saint Nicolás de Issy-les-Moulineaux, con el tema: «*Notre place dans la Cité*». Asistimos 40 españoles procedentes Barcelona y de Madrid. De aquí fue el grupo más numeroso, que acompañamos a EUGENIO, movidos por él y entre los que había muchos jóvenes, algunos invitados generosamente por él.

Al regresar a Madrid, movilizó a todas sus amistades. Comenzó la labor de promoción y fundación de grupos de estudio, o células, de amigos de la Ciudad Católica.

EUGENIO pensaba que lo más importante era publicar traducido al castellano *Para que El reine*, el grueso volumen que venía siendo estudiado en nuestros grupos a través de diversos ejemplares del original francés. El profesor MARTÍN ALMAGRO comenzó a traducirlo. Pero pronto, vista la magnitud de la obra, el mismo EUGENIO dividió en cuadernillos uno de sus ejemplares, y los distribuyó entre distintos amigos o grupos de amigos. Luego él mismo y GABRIEL ALFÉREZ lo revisaron desde el principio al fin y unificaron el estilo de la traducción. Terminada esa tarea, el propio EUGENIO encargó y pagó íntegramente su edición, fechada en Madrid, en 1961.

Los días 22 y 23 de abril de 1961 tuvo lugar en el Monasterio de Santa María del Paular la I Reunión de amigos de la Ciudad Católica. EUGENIO VEGAS eligió temas y ponentes. El principal fue JEAN OUSSET, que nos explicó qué significaba la Ciudad Católica y de qué modo debía realizarse la acción emprendida, como «una amistad al servicio de la Verdad». Desarrollaron las otras los catedráticos MARTÍN ALMAGRO, ANTONIO DE LUNA y FERNANDO RUIZ HEBRARD.

Así nos pusimos en marcha. Movidos, animados, estimulados y dirigidos por EUGENIO, que no sólo predicaba con su palabra, sino también con su ejemplo y generosa entrega.

Al producirse el alzamiento de los *pied-noirs* en Argel y del ejército allí destacado, hubo una profunda división en el catolicismo francés. Ante ella, nuestros amigos franceses cambiaron su nombre por el de *Office international des oeuvres de formation civique et d'action doctrinal selon le droit naturel et chrétien*, y el de su revista por el de *Permanences*. Transcurrieron casi cinco años hasta que, los días 1, 2 y 3 de mayo de 1964, en Sion, capital del cantón suizo de Le Valais, se celebró el I Congreso del *Office International* con el tema *El hombre frente al totalitarismo*. Asistimos bastantes españoles. EUGENIO VEGAS presidió todas las sesiones de la mañana del día 2 de mayo.

A partir de 1965 los once siguientes Congresos del *Office* se desarrollaron en Lausanne, y el de 1980 en París. EUGENIO asistió puntualmente a ellos, excepto muy pocos por motivos de salud.

Desde 1959, EUGENIO, vino dirigiendo nuestra célula originaria, que primero se reunía los martes en Caracas, 4; y después pasó a reunirse en el bajo de la calle del General Sanjurjo, hoy José Abascal, 38. Además, en Guturbay, 5, animaba e ilustraba otra célula de jóvenes, que poco después se desdobló. No por eso dejó de reunirse su antigua tertulia de los domingos por la tarde, que, de hecho, se había convertido en otra célula más, con temas improvisados.

Hasta serle diagnosticado el mal del que falleció, y siempre que sus achaques de salud se lo permitían, asistía activamente a las reuniones de los martes en el local de *Speiro*. Sus anécdotas vividas y sus ilustraciones históricas resultaban enriquecedoras y, frecuentemente, traía textos, recientes o antiguos, que creía oportuno releer y meditarlos.

El infarto que le desgarró el corazón, le impidió intervenir e incluso asistir a varias de nuestras reuniones anuales siguientes a 1972. Volvería a actuar en la XV Reunión, en la Residencia San Cristóbal, de Majadahonda, donde el 1 de noviembre de 1976 presidió su sesión de clausura. En ella dijo EUGENIO que entre los amigos de la Ciudad Católica, en *Speiro*, continuaba la labor que había realizado en *Acción Española*.

Me consta que esta afirmación no sentó bien a algunos amigos por un mal entendimiento de sus palabras. EUGENIO no quiso significar que nuestra obra actual fuese continuación de la realizada por *Acción Española*, ni siquiera que él propugnara exactamente lo mismo en una y otra tarea. Sino sencillamente que continuaba su labor de formación doctrinal conforme el derecho público cristiano. Pero, el ámbito específico de la labor de estudio y enseñanza desarrollado en una y otra no era, ni es, exactamente el mismo.

EUGENIO era un hombre de acción, con mucho sentido práctico y dotado de gran claridad de ideas. Dos reglas eran especial-

mente esclarecedoras para él: «Las ideas gobiernan a los pueblos» y «Los pueblos son lo que quieren sus gobernantes».

Pues bien, en *Acción Española* se orientó específicamente para lograr la mayor eficacia de la segunda, como el medio más eficaz para la buena aplicación de la primera. En *Acción Española* no se entraba en la discusión de cuestiones dinásticas —y por eso en ella pudieron colaborar alfonsinos y carlistas—, pero se defendía como gobierno óptimo la monarquía tradicional; y, como tal, ni absoluta ni democrática; ni cesarista ni república coronada.

En cambio, la tarea de *Speiro* la contemplaba EUGENIO primordialmente a través de la frase: «Las ideas gobiernan a los pueblos», y de su corolario, formulado por LE PLAY: «El error, más que el vicio, es quien pierde a las naciones». En los años sesenta estaba convencido de que era imposible desde arriba restaurar aquí la monarquía tradicional. En esa perspectiva, y ante la creciente masificación, lo más preciso era divulgar la verdad política y social través de élites, a todos los niveles, que era acuciante formarlas a fin de restaurar la sociedad desde sus raíces. Por eso, la labor de *Speiro*, divulgada en *Verbo*, ha sido y es —como enuncia la contraportada de cada número— de formación cívica y de acción cultural, según el derecho natural y cristiano.

EUGENIO, cuando se entregó a este trabajo entendía que lo más necesario y acuciante era el estudio y la difusión de los principios y bases del buen orden social y político, conforme al orden natural, a las enseñanzas de la historia, la experiencia y a la doctrina de la Iglesia. Miraba con realismo aquello que creía asequible a unos grupos de hombres de buena voluntad, carentes de todo poder político; y estando seguro de que la conquista ocasional de tal poder por quienes no se hallen bien pertrechados de esa doctrina, resultaría inútil y quizá contraproducente, y más aún en unos tiempos en los cuales se han perdido las costumbres tradicionales y predominan las ideas más insensatas y los errores más corruptores.

Por eso, se consagró a sembrar, como *Speiro* significa.